

## ONTOLOGÍA, EXISTENCIALISMO Y VIOLENCIA

Ricardo Guerra\*

EN LA FILOSOFÍA contemporánea, en la ontología, la existencia es sin causa o principio. El hombre es libertad, fundamento de sus actos y de su existencia, pero no de su aparición misma. Su presencia, su nacimiento, tanto biológica como existencialmente, es violencia, poder o fuerza. La libertad implica y requiere, en su sentido más elemental, violencia. No es por lo tanto, ni lo extraño o ajeno, ni lo que hay que rechazar en forma absoluta o indiscriminada.

El surgimiento del hombre, de cada hombre, ocurre en un mundo dado, en un momento histórico determinado, es decir, en un país, una cultura, una realidad geográfica, una situación político-social, racial, de clase, etcétera, pero, sobre todo, una realidad biológica.

El hombre se mueve en una concepción religiosa y antropológica. Durante siglos predomina, al menos en Occidente, la idea del hombre como animal racional, privilegiado, centro del mundo, libre en tanto que *voluntad* y *razón*. Imagen de Dios.

La metafísica u ontología antigua consideraba, como lo formula Descartes: "Libertas est propensio in bonum". Por su propia naturaleza racional el hombre rechaza el *mal* que sería sólo negación, carencia, ontológica y moralmente.

La violencia forma parte del *bien* cuando es justificable o está a su servicio. En caso contrario es lo demoníaco o lo opuesto a la razón humana. El *mal* es lo otro que la razón.

Desde el punto de vista de la violencia es importante la distinción entre la fundada racionalmente, ética o religiosa, y la que expresa la animalidad, lo irracional, lo demoníaco.

\* Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

No vamos a entrar en estas "discusiones", fundamentales en su época, en el plano racional o teológico, e incluso al inicio de la modernidad.

El primer problema, si consideramos que hay violencia justificada racional o teológicamente (guerra justa, derecho de conquista), se plantea en relación con la violencia y el *mal*. Frente a la concepción tradicional fundada, en última instancia, en la idea del hombre como racional y además creado por Dios (por lo tanto el *mal* sería carencia o error), surge en el siglo XIX (o antes incluso desde el XVIII) una nueva concepción ontológica del hombre (Sade, Hegel, Marx, Schelling y Nietzsche).

Lo esencial para nosotros es el problema de la "posibilidad" y la "realidad" (teórica, filosófica) del *mal* y de la violencia.

La libertad no es sólo la propensión al *bien* o a lo *bueno*. La libertad se entiende como posibilidad del *bien* o del *mal*. Libertad es facultad de querer, de escoger entre el *bien* y el *mal*.

La violencia es la facultad de querer el *mal*, no como carencia o añadido. Hay una realidad "ontológica" del *mal* y de la violencia. Es posible escoger el *mal*. El *mal* y la violencia coexisten "con independencia" del *bien* y de Dios.

No sólo el *bien*, sino que el *mal* y la violencia (ligada al *bien* o al *mal*) son algo a lo que puede decidirse la libertad. Al igual que el *bien*, el *mal* y la violencia son puestos por la libertad humana. La libertad no es ya indecisión, ni dependencia. Ni a partir de Dios, facultad para el *bien* (el *mal* como carencia). Es facultad, libertad, para la violencia y para el *mal* y por lo tanto tendrá que entenderse como independiente de Dios.

El hombre surge como libertad, es decir, violencia o no violencia, *bien* o *mal*, son sus posibilidades originarias. Son su "realidad", su "existencia". Surgir es "voluntad de poder", es decir, individuación y finitud, libertad frente al *bien* o al *mal*.

En la crítica de fondo a la concepción tradicional del hombre, al antropocentrismo y a la idea del hombre como creatura de la divinidad, hay antecedentes esenciales y decisivos en la obra de Darwin y de Freud. Anterior a ellos, el marqués de Sade rechaza la separación tajante entre el *bien* y el *mal*. Muestra que la violencia aparece en ambos y que toda pretensión de valorar la conducta humana por sus resultados o sus fines carece de validez.

La violencia no es sino las posibilidades del poder o de la fuer-

za en cuanto se exterioriza o manifiesta. La existencia (poder, violencia) elige el *bien* o el *mal*, no en el nivel racional, ni quizás en el prerreflexivo del existencialismo, sino en el originario del ser en el mundo. Ante todo como encontrarse, "comprender" y "habla", es decir, la estructura originaria del "ser ahí": estado de ánimo como angustia, tristeza, alegría, inhospitalidad, aburrimiento, melancolía, etcétera; "comprender" como es poder manejar los útiles y ver las cosas que nos rodean, y "habla" como la significación o estructura de las relaciones entre los entes, como expresión y comunicación.

El surgimiento, la diferenciación, la individuación, es lo que llama Nietzsche la "voluntad de poder", que es anterior a la razón y a la voluntad en sentido tradicional. El cristianismo y la historia de la metafísica han llegado a su fin. Carecen ya de "fuerza" y "poder"; sus valores no tienen apoyo ni base.

El nihilismo es la muerte, el fin de estos valores. El nihilismo activo es el poder, la violencia para negarlos y superarlos, para abrir nuevos caminos, nueva vida. Es la voluntad y la violencia del ser humano, distinta por supuesto a la tradicional. Será la verdadera revolución y la transformación radical del mundo.

Nietzsche supone o se apoya en una concepción metafísica de la libertad como fundamento de todo ente finito. En esta concepción originaria, la metafísica u ontología de Nietzsche se une con la crítica moderna (Kant, Hegel y Schelling), a la idea de la libertad condicionada al *bien* o a lo *bueno*. Se trata ahora de la libertad como estructura ontológica que es fundamento del *bien* y del *mal*, de la violencia como su manifestación o exteriorización posible, en uno u otro sentido.

En el idealismo alemán (culminación de la metafísica de Occidente) la libertad es condición última del hombre.

En Kant la libertad es una "especie de causalidad de los seres vivos en tanto que son racionales". La *razón pura práctica* funda la moral: el *bien*, lo *bueno*, en la universalidad, en el hombre como fin, en el respeto a la ley y a todos los hombres. Seguramente el fundamento filosófico de los derechos humanos, más allá de la concepción tradicional del cristianismo y de Occidente. El hombre, cada hombre, como fin es único, no es medio o instrumento, todo hombre, sin distinción. La violencia difícilmente se justifica o es necesaria si atenta contra los derechos humanos.

En Hegel, la libertad está esencialmente ligada a la historia. La libertad absoluta es fundamento, tanto del *bien* como de la negación, de la nada, de la muerte. La violencia fundada en la libertad, como manifestación o exteriorización de la fuerza, del poder, es momento necesario que se pretende superar en la historia. Lo esencial es la concepción de la violencia ontológicamente como manifestación necesaria en el proceso dialéctico. En el mundo moderno, la violencia es el terror, la represión, la revolución, la autoridad legítima del Estado, etcétera.

El *bien*, el *mal*, la violencia, se fundan, se desarrollan, en el proceso dialéctico, en la libertad, en la negación. El *espíritu* (en su totalidad histórica) es negación, es libertad.

La causalidad, el proceso entero se funda, como diría Heidegger, en la libertad y no sólo en la *razón* o en la voluntad reflexiva.

Schelling hace la crítica de la tradición y del cartesianismo. La libertad es condición o fundamento del *bien* y del *mal*. En Descartes: "Libertas est propensio in bonum". En Schelling el *mal* es igualmente originario. Negar el *mal* es negar la libertad que funda tanto el *bien* como el *mal*.

Libertad es fuerza o poder y puede manifestarse como violencia o no violencia. ¿Cómo es posible la facultad para el *mal*? Tiene que tener su origen o raíz independientemente de Dios.

Para Heidegger, en Schelling se desarrolla una "*metafísica del mal*", como fundamento del sistema de la libertad. El *mal* es negación y no depende de Dios, sino de la *naturaleza*. Es finitud "suelevada" (exteriorización del poder), es sinónimo del egoísmo. Es espiritual, es del dominio del espíritu y de la historia. Se opone a la modernidad y en especial a Descartes y a Leibnitz.

Para el idealismo alemán, Hegel y Schelling, el *mal* es algo histórico, es espiritual, es decisión humana. Sólo es real en tanto espíritu. En conclusión, el idealismo alemán, a partir de la idea del hombre como espíritu, historia y libertad, establece nuevos principios para entender y explicar la violencia, así como el *bien* y el *mal*.

En la *Fenomenología* de Hegel y en el existencialismo francés (especialmente), la realidad humana es, frente a la tradición cartesiana, "existencia", libertad e historia.

En la ontología de Heidegger se resume lo dicho acerca del idealismo alemán y de Nietzsche. Existencia, o mejor *Dasein*, es

“ser en el mundo”. Su estructura ontológica última es la libertad y el tiempo. El hombre es fundamento o responsable (diría Sartre) de su existencia. Es libre y en tanto que finito es tiempo, es decir, historia. Es “responsable” y fundamento de toda moral o política. Del poder y de su exteriorización como violencia en la historia. Responsable del *bien* y del *mal*, y en ambos casos de la violencia (legítima o justificada, ilegítima o injustificada).

Sólo el hombre es capaz del *mal* o del *bien* y por lo tanto de la violencia, que puede darse en uno u otro sentido. Por ejemplo, se habla de violencia legal o ilegal, lo establecido o la revolución, la dictadura, el terrorismo, la guerrilla, etcétera.

¿Cómo entender y ordenar todo esto? ¿Qué plantea el existencialismo francés?

En Merlau-Ponty encontramos consideraciones importantes sobre todo en su crítica a Sartre y al marxismo. Lo esencial es su idea del poder y la violencia. En general se contraponen violencia y respeto a la ley. Analiza el punto de vista comunista acerca de la necesidad de la violencia como revolución y como poder establecido. La política es lucha por el poder y el poder lleva a la violencia. El Estado pretende el monopolio del uso legítimo de la violencia.

Sartre parte de la misma idea del hombre como libertad. En sus *Cuadernos sobre moral*, expone su idea de la fuerza y de la violencia como originarias, igual que la libertad. Surge el hombre como libertad. Ya en el origen, en el nacimiento, se dan la fuerza y la violencia. Importante será el equilibrio. En el hombre la libertad es destino. Al contrario, “el animal doméstico refleja al amo como a un Dios”. Pero la libertad carece de fundamento y no es su propio fundamento. Necesita afirmarse, crearse, construirse en la acción.

En apéndices a la *Moral* (edición póstuma) plantea el problema de la opresión, sobre todo en relación con los negros y los obreros, habla de la “violencia revolucionaria” como posibilidad.

El hombre surge libre, pero frente a la no-libertad, es decir, la violencia como fuerza o poder de la sociedad, de los otros. No hay que confundir opresión y violencia. La opresión puede ser institucional. La clase opresora la legítima por medio de leyes. “Es institucional y legítima”.

Frente a esto, la violencia puede romper o "violar" leyes humanas o "naturales". Suspende las leyes. "Vacance de la légalité". La historia personal de Sartre (que no vamos a discutir ahora) es el tránsito hacia la "libertad como compromiso político" y la lucha contra la "violencia" legalizada y opresora.

Algunas conclusiones provisionales.

La violencia es elemento esencial de la estructura del hombre. Al surgir, nacer, como libertad es "voluntad de poder", encarnada en un ser humano; es manifestación o exteriorización de este poder o fuerza, es violencia. Al "escoger" el *bien* (en sus formas y pretensiones usuales) se hace libremente responsable de principios morales, leyes y orden jurídico, que han implicado en su "origen" violencia.

Desde el surgimiento del hombre frente a la naturaleza como trabajo se establece un orden: división del trabajo, propiedad privada, etcétera. Si elige el *mal* se trata de violación de leyes y principios que pueden no ser "impuestos", sino válidos universalmente. Esta forma de "violencia" (o manifestación del "poder" individual) es la negación (abstracta diría Hegel) del ser mismo del hombre y de la libertad.

Como expresión del "egoísmo" y de la "mala fe" puede pretender legitimidad. Es la historia del autoritarismo, la dictadura y la represión.

Hay históricamente ambigüedad y confusión. No puede defenderse la violencia, pero tampoco rechazarse en abstracto. En la historia ha predominado la violencia. No es posible rechazarla sin más y defender lo establecido. La no violencia es o sacrificio o forma, más o menos disimulada, de violencia.

Hay un criterio que pretende distinguir con cierta claridad y precisión cuáles deben ser los límites y posibilidades de la violencia. Evidentemente no se trata ni de las declaraciones oficiales, ni de los manuales de ética o de "buenas costumbres". Me refiero a los derechos humanos. No formulados demagógicamente o en abstracto, sino fundados en la afirmación (Kant) de la universalidad del hombre, de la igualdad de todos. Del hombre, de cada hombre, como "fin", no como medio o instrumento.

Éste es y debe ser el límite de la violencia y de su negación. Tanto moral como jurídicamente, la injusticia y el *mal* siguen vigentes y es necesario superar esto. Las vías o caminos deben ser,

ante todo, viables y eficaces, deben apoyarse y partir dentro de este respeto a los derechos humanos. Lo más viable y acorde con la época parece ser la democracia nacional y universal. Las mayorías en cada país y de países en el orden mundial. Gobiernos democráticos nacionales y mundiales. La violencia como manifestación de la fuerza, no es el *mal*. Lo negativo es la falta de respeto a la dignidad humana, a todo hombre, a todo pueblo.